

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO. TRES PRECISIONES HISTÓRICAS

Ibrahim Hidalgo Paz

[Dificultades físicas transitorias han determinado que no redactara un nuevo texto sobre la organización fundada por José Martí en 1892; pero convocado a colaborar en el Portal en este 10 de abril, reelaboro algunos fragmentos de un trabajo publicado,¹ que se presentan con la estructura correspondiente al título.]

1. Hacia el liderazgo revolucionario

Durante doce años insistió José Martí ante los independentistas cubanos sobre la necesidad de utilizar adecuados métodos de dirección para organizar una nueva guerra contra el colonialismo español que oprimía a su patria. Otro hubiera desistido ante las incomprensiones, las dudas acerca de sus propósitos y hasta acusaciones que lo situaron, en determinados momentos, al margen de las actividades del movimiento insurreccional. La trayectoria hacia el liderazgo revolucionario estuvo plagada de notables obstáculos, vencidos por la convicción de la certeza de sus concepciones revolucionarias, formadas en el estudio de la realidad pasada y presente de su país, de los otros pueblos del continente americano y del mundo, así como de la práctica conspirativa y organizativa.

El propósito martiano no sólo incluía el éxito de la guerra necesaria contra el enemigo colonial, sino un complejo proyecto fundacional de alcance antillano y proyecciones continentales, dentro de un mundo convulso en el que se enfrentaban potencias avariciosas, entre las cuales constituía una amenaza cercana los Estados Unidos, cuyos designios podrían romper el equilibrio planetario, como ocurrió cuando habían transcurrido menos de tres lustros del siglo XX, al desatarse una conflagración planetaria. La garantía de supervivencia de la nación cubana, una vez lograda la derrota del colonialismo español, estaría sustentada en la cohesión interna de los

¹ "Partido Revolucionario Cubano: guerra y revolución", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 40, La Habana, 2017.

elementos disímiles que la componían. Esta constituía el cimiento de su concepción de la *unidad patriótica y revolucionaria*, elemento esencial del proyecto a llevar a cabo.²

2.Unidad, condición imprescindible

Para alcanzar la unidad era —y es— necesario ganar el pensamiento y los sentimientos patrióticos de todos los sectores de la población, incluso de quienes no coincidían plenamente con todos los enunciados del proyecto inicial. Así lo había expresado en 1880, en su memorable "Lectura en Steck Hall", cuando dirigió la palabra no sólo a quienes confiaban en los objetivos de la guerra, sino también a los vacilantes, a "los que dudan", a "perezosos y cansados", e inclusive llamó "al honor severamente a los que han desertado su bandera".³ Una de las condiciones del éxito es el logro de la "unidad de pensamiento", que en ningún modo quiere decir "la servidumbre de la opinión", por lo que Martí no aspiraba "a una unanimidad imposible en un pueblo compuesto de distintos factores, y en la misma naturaleza humana",⁴ sino a apretar las filas propiciando la coincidencia en medio de la diversidad de matices propia de toda mentalidad creadora, sin imponer límites absurdos propiciadores del alejamiento de quienes coincidían en el objetivo irrenunciable: "Lo que se ha de preguntar no es si piensan como nosotros [...] ¡sino si sirven a la patria [...] con aquel estudio de los componentes del país y el modo de allegarlos en vez de dividirlos [...!]"⁵

Las características de la república futura eran novedosas, una forma de organización social diferente a las existentes en su época, una sociedad a la que "no ha llegado aún, en la faz toda del mundo, el género humano."⁶ El mejoramiento de este sólo puede alcanzarse mediante "el pleno goce individual de los derechos legítimos del hombre",⁷ con lo cual se fortalecería la nación frente a quienes sólo aspiran a sustituir a los

² Ver Paul Estrade: "José Martí: una estrategia de unión patriótica y revolucionaria", en su *José Martí, militante y estrategia*, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 58-60; y Pedro Pablo Rodríguez: "La idea de liberación nacional en José Martí", en *Anuario Martiano*, no. 4, publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, La Habana, 1972.

³ José Martí: "Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en *Steck Hall*, Nueva York", en *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, t. 4, p. 183. (En lo sucesivo, las referencias a esta edición se harán con las siglas OC, seguidas del tomo y la paginación.)

⁴ J. Martí: "Generoso deseo", *Patria*, 30 de abril de 1892, en OC, t. 1, p. 424.

⁵ J. Martí: Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en *Masonic Temple*, Nueva York, 10 de Octubre de 1887, en OC, t. 4, p. 219.

⁶ J.M.: "Los pobres de la tierra", *Patria*, Nueva York, 24 de octubre de 1894, OC, t. 3, p. 304-305.

⁷ J.M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América", *Patria*, 17 de abril de 1894, en OC, t. 3, p. 139.

mandatarios, a continuar la mala tradición de despreciar las necesidades y opiniones de las mayorías y a generalizar la desconfianza paralizante desde posiciones autocráticas y dogmáticas.

En Martí es constante la preocupación para viabilizar el diálogo y el debate, e insistía en el respeto a las opiniones diferentes: “El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos, aun del ente más infeliz, es en mí fanatismo.”⁸ La patria libre no podría existir mientras continuara maniatado el pensamiento de los ciudadanos. No se trataba de imponer un modo de razonar, sino de servir a la patria con el estudio adecuado de los elementos que la componen. La participación, el intercambio sincero de puntos de vista, propicia soluciones mejores que las que elucubra una sola mente. A la diversidad de opiniones no temía, sino a la falta de ellas, muestra de pobreza espiritual y sumisión, con las que no se forjan naciones fuertes, sino colectividades aborregadas. Tales opiniones sobre las complejas tareas organizativas de la guerra futura y de la *República nueva* ganaban adeptos hacia el principio de la década de los años '90.

3.Organización político-militar

José Martí y otros muchos independentistas consideraron el momento propicio para organizar sobre bases nuevas las fuerzas dispuestas a luchar contra el colonialismo. Entre estas, en primer lugar, se hallaba la implementación de métodos de dirección que superaran las principales contradicciones existentes. Debía crearse una organización político-militar capaz de vincular a todos los dispuestos a enfrentar y vencer la dominación foránea, y a fundar una sociedad diametralmente distinta a la que se heredaría del coloniaje.

Eran objetivos esenciales de la nueva organización preparar la guerra independentista y, a la vez, crear las condiciones político-ideológicas que garantizaran el espíritu y la práctica democráticos de la república que surgiría de la contienda bélica. No eran procesos sucesivos, sino se realizarían paralelamente hasta alcanzar la ansiada libertad, cuando se tendrían las condiciones propicias para construir la república. El Apóstol no establecía una separación entre ambos momentos, pues para él “la política, o arte de ordenar los elementos de un pueblo para la victoria, es la primer

⁸J.M.: Carta al general Máximo Gómez, New York, mayo 12, 1894, en OC, t. 3, p. 166.

necesidad de las guerras que quieren vencer". Dijo, de modo conciso: "La guerra es un procedimiento político"; y concluyó: "Preparar la guerra, es guerra".⁹

A esta labor se constreñiría el Partido, a organizar la contienda bélica, no a dirigirla. Tal precisión de sus funciones ratificaba el desinterés con que sus miembros se entregaban a la lucha independentista. Martí expresó que "la misión previa y transitoria" del Partido Revolucionario cesaría "el día en que ponga en Cuba su parte de la guerra".¹⁰ El país se daría sus propios jefes e instituciones, pues sería el gobierno elegido en la Isla insurrecta el encargado de guiar a los patriotas una vez constituido, cuando el aparato partidista asumiría las tareas de auxiliar de la autoridad suprema de la Isla en armas, que se caracterizaría por su "respetable representación republicana", garantía de la "plena libertad en el ejército".¹¹

La doble función del Partido Revolucionario Cubano, política y militar, puede apreciarse en las *Bases*, documento programático que consta de ocho artículos, en los cuales se hace el llamado a la guerra, o se mencionan las características de esta, en siete ocasiones: ordenar "la guerra en Cuba", "guerra generosa y breve", "guerra de espíritu y métodos republicanos", "la guerra que se ha de hacer", "triunfo rápido de la guerra", "recursos continuos y numerosos para la guerra", acelerar "el éxito de la guerra". En los propios artículos queda expuesta la finalidad de la contienda, "encaminada a asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla", dirigida a fundar "una nación capaz de asegurar la dicha de sus hijos", asumir "los deberes difíciles que su situación geográfica le señala", y desarrollar "un pueblo nuevo y de sincera democracia", "para el decoro y bien de todos los cubanos", abrir "el país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes", y alcanzar "la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano."¹²

⁹Los fragmentos citados se encuentran en J. Martí: Discurso en Hardman Hall, Nueva York, 17 [14] de febrero de 1892, *Patria*, suplemento, 14 de marzo de 1892, en OC, t. 4, p. 303; J.M.: "Nuestras ideas", *Patria*, 14 de marzo de 1892, en OC, t. 1, p. 317 y José Martí: A los Presidentes de los *clubs* en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, mayo 27 de 1892, en *Epistolario*, Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. III, p. 114, respectivamente.

¹⁰ J.M.: "Los emigrados, las expediciones y la revolución. El alzamiento supuesto de marzo", *Patria*, 1 de abril de 1893, en OC, t. 2, p. 275.

¹¹ J.M.: A Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, en OC, t. 4, p. 169.

¹² Los fragmentos citados en el párrafo han sido tomados de J. Martí: "Bases del Partido Revolucionario Cubano", en OC, t. 1, p. 279-280.

La adhesión a los documentos fundacionales no se hizo esperar. Los clubes ya existentes y los de nueva creación le dieron su apoyo, y el 10 de abril de 1892 fue proclamada la nueva organización, que con el cargo de Delegado del Partido Revolucionario Cubano encabezaría José Martí desde entonces y hasta el momento de su primer y único combate armado, cuando sólo contaba con cuarenta y dos años, suficientes para crear una obra que trascendió su época y se proyecta hacia el futuro. Lo había avizorado, y hoy sus palabras tienen la fuerza de un compromiso: "Nosotros somos espuela, látigo, realidad, vigía, consuelo. Nosotros unimos lo que otros dividen. Nosotros no morimos. ¡Nosotros somos las reservas de la patria!"¹³

¹³ J.M.: Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Masonic Temple, Nueva York, 10 de Octubre de 1888, en OC, t. 4, p. 232.